

## Terremoto en San Salvador: tragedia y solidaridad

**"No son los templos sino las personas lo que preocupa a la Iglesia"**

El día del terremoto Mons. Rivera y Mons. Rosa estaban en Panamá para dirigirse a Argentina. Al enterarse de la noticia cancelaron inmediatamente todos sus compromisos y regresaron al país para dedicarse exclusivamente a los damnificados. Estos son ahora la primera prioridad de la Iglesia. En las nuevas oficinas, debajo de los árboles, alguien comentaba que "Monseñor está en todo y Goyo está totalmente entregado a esto". En forma clara lo dijo Mons. Rivera al responder a un periodista: "No son los templos, sino las personas lo que preocupa a la Iglesia". Otros obispos salvadoreños han mostrado su disposición a ayudar y Mons. Cabrera ha puesto a disposición del arzobispado a Caritas nacional, de la que es presidente.

Nada más regresar de Panamá ambos obispos visitaron la sección de emergencia del hospital Rosales y después fueron a visitar algunos barrios

populares más afectados. Lo que más le impresionó, nos decía Mons. Rivera, era el silencio de aquella noche. La gente a la intemperie sólo pedía la bendición del obispo y una oración. Mons. Rivera les consoló e impartió una absolución general. También desde el primer momento en que aparecieron en televisión a altas horas de la noche Mons. Rivera y Mons. Rosa recordaron las dos tragedias que sufre el país, la guerra y el terremoto, y pidieron que una no haga olvidar a la otra, sino que se busque una común solución a ambas.

La misa dominical no se tuvo en catedral sino en la plaza que está delante de ella. El edificio de catedral no ha quedado dañado seriamente, pero se tuvo la misa fuera para cumplir con la disposición de no entrar en 72 horas a edificios altos y para solidarizarse simbólicamente con todos los damnificados, "para sentirnos partícipes de todos aquellos que hoy duermen bajo los árboles y fuera de sus casas".

\* \* \*

Lo importante es recalcar que se desea involucrar en la ayuda a los más posibles. Por ello se pide a los parrocos y a las religiosas en pastoral que determinen bien las necesidades en sus parroquias, las presenten al arzobispado y las canalicen después. La Iglesia se ha inclinado por la autonomía en la ayuda para mantener libertad y eficacia -como lo hace en general en toda su ayuda humanitaria- aunque no excluya la coordinación con otras instituciones gubernamentales o privadas para no repetir la ayuda a un mismo lugar o evitar que algunos se queden sin ayuda. La experiencia del terremoto de 1965, cuando la burocracia y la corrupción hizo que se desaprovechara mucha ayuda, ha inclinado a la Iglesia a mantener su autonomía.

De hecho mucha ayuda internacional está llegando directamente a la Iglesia. Caritas de Guatemala, México, Italia, Suecia y Alemania, Medical Aid y otras instituciones ya han ofrecido ayuda. El arzobispo de los Angeles, donde se calcula que viven 600.000 salvadoreños ha enviado 100.000 dólares. Parte de la

ayuda de Holanda, 400 mil dólares, se canalizará a través de la Iglesia. Estas ayudas son necesarias para las emergencias y serán más necesarias todavía para la reconstrucción de las viviendas. Por poner sólo dos ejemplos, en una parroquia atendida por los dominicos hay 1.500 casas destruidas y 500 seriamente dañadas. En la parroquia María Madre de los Pobres, una de las más miserables de la capital, se han contabilizado 1.073 casas destruidas.

### **La palabra de la Iglesia**

Además de la ayuda material, la Iglesia ha prestado su palabra de consuelo, de orientación, de denuncia y de exigencia. En diversos momentos Mons. Rivera ha hablado del consuelo que produce la solidaridad "para que sepamos cómo el Señor está muy cerca de nosotros en esta hora de dolor". Junto a la solidaridad de la que ya hemos dado algunos ejemplos está la solidaridad internacional de las Iglesias y de varios obispos. El papa Juan Pablo II envió el siguiente telegrama a la nunciatura:

Ruego transmitir Mons. Arturo Rivera Damas, arzobispo San Salvador. Profundamente conmovido por triste noticia terremoto que ha

causado numerosas víctimas y tan graves daños materiales principalmente en San Salvador, elevo fervientes plegarias al Altísimo por eterno descanso fallecidos, rogando a vuestra excelencia trasmita mi sentido pésame a los familiares y mi paterna solicitud a los heridos y a cuantos quedan sin hogar, animándoles a permanecer en mutua caridad y esperanza mientras otorgo de corazón mi bendición apostólica extensiva a quienes movidos por sentimientos de cristiana piedad prestan eficaz ayuda a los necesitados.

Johannes Paulus II

Mons. Rivera ha denunciado también la tentación de corrupción que surge siempre en estas situaciones. "Muchos han perdido todo lo que tenían; otros, sin embargo, esperan conseguir más especulando con la situación. Como que no encuentran, a pesar de esta experiencia dolorosa, un pan que sacie su avaricia y un agua que sacie su sed de tener más. Que esto no se dé con las cosas que vienen de fuera para ayudar a los necesitados. Porque eso lo denunciaríamos enérgicamente para que no se quite lo que viene para el que más lo nece-

site". Sería advertencia para que no cunda la corrupción.

Pero la palabra más poderosa ha sido la de ver en el terremoto el sin sentido de continuar la guerra. El presidente Duarte ha dicho que el terremoto es más funesto que la guerra. Pero para Mons. Rivera no es así. "Esperamos resolver también en forma definitiva, esa otra catástrofe -aún más grave porque está ligada a la decisión de los hombres-, el terremoto de la guerra, la cual cada día tiene menos sentido". Este es el momento sin duda de decidirse en serio por una solución pacífica al conflicto. El FMLN ha decretado unilateralmente una tregua que el gobierno tiende a ignorar. Peor aún, sacerdotes venidos de Chalatenango narran los inmisericordes bombardeos que empezaron el jueves 9 y han continuado después. Los signos no son prometedores, pero la palabra de la Iglesia es clara en esto. "Unamos nuestras energías no sólo para superar los estragos causados por la catástrofe natural, sino sobre todo para resolver definitivamente la gran tragedia de la guerra cuya solución depende de decisiones humanas".